

El Baluarte

Subscription: Sevilla: Un mes, 2 ptas.
Un año, 20 ptas. — Provincias: Tres meses, 7,50 ptas. — Un año, 25 ptas. — Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 197.

Sevilla.— Miércoles 30 de Agosto de 1899

AÑO XXIII.

Remedios heroicos

Instituciones nuevas, procedimientos nuevos, hombres nuevos.

Las primeras, que garanticen al pueblo sus derechos. Los segundos, que sean rápidos y de acción eficaz. Los terceros, capaces de toda clase de atrevimientos, sin contemplaciones ni miramientos de ningún género y para ninguna persona ni corporación.

Se impone el dantonismo capaz de todos los sacrificios. Se requieren corazonadas esforzadas, voluntades decididas y brazos fuertes que todo lo arrollen.

Hay que crear un organismo sano, y esto no se logra sin grandes empeños que destruyan el órgano enfermo y doten al cuerpo social de nueva savia por la transfiguración de sangre nueva.

Para solucionar el problema político y el problema social se impone una revolución tan violenta en sus procedimientos como radicalísima en sus instituciones. Que, a la vez que reconozca todos los derechos individuales, avance en el mejoramiento y ennoblezca a las clases trabajadoras.

En el orden económico se impone una nueva desamortización que devuelva al Estado los bienes que se hallan en poder de los frailes y monjas, de jesuitas y hermanucos; ponga mano en las grandes Empresas y Compañías privilegiadas y revise las fortunas de políticos y banqueros, de traficantes y detentadores, de caciques y políticos.

Esta será una empresa heroica, digna de corazones esforzados y de cerebros convencidos; lo demás, lo que quieren conservadores y liberales, comerciantes y productores, son paliativos que nada resuelven y sólo se dirigen a salvar sus intereses.

Dejémosles engolfados en la labor de zurcir voluntades, de concertar elementos, de preparar conjuras, de conspirar a la sombra para poner puntales a ese árbol añejo y carcomido por sus vicios y por sus inmundicias, causa de nuestra deshonra, origen y fundamento de nuestra ruina.

Aprestémonos a preparar los materiales necesarios, preparemos la retorta en que hemos de fundir todos esos falsos metales para que salga limpio y puro el preciado producto de la transformación del pueblo, hoy esclavo, en libre y señor de sus destinos.

El remedio heroico reclama una operación arriesgadísima, pero imperiosamente aconsejada por la cirugía, dado el estado del paciente. Es cuestión de vida ó muerte.

Para salvar la nación se impone la destrucción del régimen y una transformación radicalísima en la esencia y en la forma de las instituciones.

Murmuraciones

El Magistrado de Sevilla, como se firma el señor Roca y Ponsa, imitando a los toreros, que se olvidan del nombre y usan del alia, está armando una barahunda de los demonios, y, haciendo de Luterillo, se pronuncia contra el Papa, queriéndose dar de persona de cuidado.

El varapalo dado por el Cardenal Rampolla en cabeza de arzobispo de Sevilla, de rechazo ha ido a dar en cabeza de magistrado, y éste trata de sacudirse las pulgas vaticanistas con argucias de leguleyo incipiente.

Si como tiene osadía y arrogancia el tal Roca y Ponsa, tuviera talento, ¡ya podría levantar un cisma!

En la carta-aclaración que dicho Luterillo canario mandó ayer a El Porvenir, demuestra una de dos cosas: ó una ignorancia supina, ó una reconocida mala fé.

Vamos a estudiarla por parte, de las tres en que la divide.

Dice en la primera:

«La cuestión está en saber si el Papa manda aceptar las actuales Instituciones y la Constitución del 76 sincera y lealmente, sin subterfugios ni segundas intenciones; y yo sostengo que hasta ahora el Papa, no solo no ha dicho esto, sino que ha dicho todo lo contrario, en orden al segundo punto cuando menos.»

Usted puede sostener todo lo que quiera pa-

radar pábulo a su sempiterna charlatanería, pero esas argucias que emplea son propias de un congresista barberil.

El Papa—que tiene bastante más talento que usted—por propia inspiración, y con la alteza de miras que hay que reconocerle en beneficio de lo que él llama la Iglesia católica, no ha podido, ni ha debido, descender a esas pequeñeces de acatar ó no acatar determinada Constitución de un estado cualquiera. Posible será hasta que lo ignore. ¿Qué le importa al Papa que las naciones que figuran como sus adictas se gobiernen por esta ó por otra Constitución?...

Lo que le importa es que el clero católico, el que le rinde parias, el que le es sumiso, el que está obligado a sostenerle allí como cabeza visible, *accepte cualquier* gobierno que se dé una nación, con tal que ésta reconozca a la Iglesia católica sus derechos a vivir, y les conceda sus tradicionales prerrogativas para el mejor beneficio en la explotación de las mercancías celestiales.

¡Buena fuera que el Papa se metiera también a ordenar el régimen interior de las naciones que le son sumisas!... Eso precisamente ocasionaría su desaparición, y por una cosa parecida a esa, Inglaterra es hoy protestante.

Repase usted la Historia, señor Roca y Ponsa, y en ella encontrará altos ejemplos que le hagan reconocer en el Papa actual una inteligencia algo más clara que todos sus antecesores.

El Papa, pues, ha ordenado solemnemente al clero católico, en donde quiera que se halle con tienda abierta, *ACATAR* al Gobierno y a las instituciones, cualquiera que éstas sean.

Y vamos al segundo punto, que tiene completa conexión con el primero:

«2.º El Papa no manda a los católicos que acepten las Instituciones, como equivocadamente se me atribuye haber dicho, sino que guarden con ellas una *sumisión respetuosa*, cosas completamente distintas.»

¡No señor, no señor!
La *sumisión respetuosa* no tiene que ordenarla el Papa: esa *sumisión* la ordenan las leyes de cada país, y el Papa no puede meterse en donde no lo llaman.

¡Pues bueno fuera que los súbditos de una nación, en el mero hecho de ser católicos, estuvieran eliminados del cumplimiento de las leyes, de esa *sumisión*, voluntaria ó forzada, que a todos nos es impuesta!

Hoy porque hay Monarquía, y mañana porque habrá República, está usted obligado, como súbdito español, a la *sumisión* de que habla.

Y en cuanto a la *aceptación*, así lo ordenó el Papa cuando publicó su Enciclica con motivo de la propaganda de Lavigotie en Francia, en la que dijo que el clero católico estaba obligado a aceptar las instituciones que, cada país se diera en uso de su perfecto derecho.

Y dice el Sr. Magistrado en su punto tercero:

«3.º Que el Papa no resuelve cuestiones de derecho dinástico, ni hasta ahora ha resuelto que estemos en la hipótesis; y que una cosa es la política y otra la moral y religión, aunque se relacionen y nunca deban andar separadas.»

Por lo demás, aunque el Papa declarara la hipótesis, me alegraría de haber sido de los últimos soldados de la tesis, cuya bandera no se había arriado sino después de haber cristianamente combatido, y solo por obedecer a Su Santidad, único que tiene autoridad en semejantes materias.»

Total: que no prueba usted nada, y que es usted un pequeño Luterillo sin creencias ni fé, que, en su afán de sermonear y hacer visibles sus propensiones a la monarquía de Carlos Chapa, quiere trigrise en católico rebelde para ganar fama de pregonero diciendo esas sandeces que lo echan fuera del catolicismo.

Porque el católico está obligado a no discutir las decisiones de la cabeza visible de la Iglesia, sean las que sean!

—*Creo en el absurdo*— que decía uno de los muchos padres de la Iglesia.

Y usted, que todavía no ha llegado a ser siquiera nieto, está obligado a creer.

Sin dejar de cobrar.

Esto último ante todo.

En un despacho de Londres muy claramente se indica que por allá en las Américas, en una república, ha sufrido una derrota un tal general Pepita...
¡Mist! que llamarse un héroe con un nombre de chiquillal!

Indirectas del padre Cobos:

«Justo es que la Marjaga que empleó mal los millones que el país consagró a su defensa, que el Ejército que no supo conservar las colonias, que la administración rapaz que con sus abusos

é inmoralidades irritó el ánimo de los súbditos españoles en Ultramar, que el clero codicioso que centró los ojos sobre los atentados de los frailes, sufran y paguen las consecuencias de su reprehensible conducta.

Y la forma, más suave que debe emplear la nación para manifestar su desagrado a esas clases burocráticas, que no han cumplido sus compromisos, es la de negarles recursos, mutilar sus presupuestos, de negarles de una plumada sus lujos y sus dispendios, ponerlas a pan y agua, sometidas a una larga, severa y moralizadora dieta, para que en lo futuro todo funcionario del Estado aprenda que no se le da un sueldo para su disfrute, sino para que cumpla su deber y sirva con valor, con lealtad y honradamente al Estado.

Pensar que han perdido a España los hombres políticos, los militares, los marinos, los obispos, los empleados, la magistratura, las clases pasivas, y que los vidrios rotos han de pagarlos los contribuyentes, es el colmo del cinismo y de la canallada.»

Pues... ese colmo es el que tratan de hacer los señores Silvea, Polavieja y demás gente de la misma calaña.

Aquí no ha pasado nada.

Martínez Campos, Blanco y demás héroes a diez mil duros por barba, tan frescos.

¡Mucho ejército!... ¡Mucha marina!

Que no nos cojan desprevenidos los portugueses si vienen a conquistarnos.

¡Aún no han puesto en pie de guerra más que sus bubones pestíferos, y ya andamos de cabeza con Cortezo y todo!

En un coque de Vigo, y entre unas monjitas madres, ha ocurrido—según dicen—una cuestión algo grave. Y tiene tal importancia, que el juez ha tomado parte, y el pueblo pide justicia a voz en grito en las calles.
—Pero, señor, ¿qué ha pasado?
—El suceso no se sabe; pero haremos la pregunta natural:—¿Quién será el fraile?

El Porvenir literatea del siguiente modo:

María, muchacha muy vulgarota, según se desprende de las cosas que se le ocurren antes de dispararse un tiro, ó de tomarse una cajetilla de fósforos disueltos en un vaso de lágrimas, tuvo un tropiezo.

El vil que le sirvió de adoquín para tropezar, la abandonó.

Y ella, al verse abandonada por el vil, se enamoró enseguida de otro que no era tan vil como el vil primero.

A punto de casarse estaba ya María, cuando se acuerda de que ella era muy buena y no debía engañar al segundo vil dándosele de mocita-doncella; y en vez de decirse, ó de callárselo, al segundo vil, decide matarse, no sin ponerlo en conocimiento del menos vil, que se llamaba Juan.

Y le escribe:

«Voy a cumplir un deber sagrado: el de no amargar tu vida con el más horrible de los pesares. Prefiero irme de la tierra, a vivir muerta para tus ilusiones.»

¡Sería buena la niña, cuando, hasta al borde de la tumba, trata de engañar a su amante!

Como si el tal—que se llamaba Juan—se fuera a tragar que la muchacha se iba a ir de la tierra!

Por Dios, hombre!
Ningún Juan, por muy Juan que sea, se cree un embuste tan grande.

Lo que vale el Museo

AL SR. D. JOSÉ NAKENS

Fué durante la guerra. Usted patriota honrado y usted entusiasta; usted raucio español, a pesar de ser español; tan revolucionario y tan moderno; usted escribió entonces un notable y vigoroso artículo pidiendo combate y pelea. Entretanto, la golfería andante estremecía el adoquinado de las calles al arrastrar un escudo yanqui, flotaban españolas banderas y se cantaba la marcha de Cádiz.

La noticia del desastre de Santiago llegaba en un triste día de vendaval que sacudía las banderas y hacía vengir los árboles y arrebujarse la muleta de los matadores que daban gusto al pueblo en la plaza. Era entonces patriótico y espartano pedir, como usted pedía, que si se nos acababa el dinero, *vendiéramos el Museo de Pinturas*. Asimismo, en otros tiempos de penuria, fundiéronse las alhajas y campanas de nuestras iglesias y se enviaron al enemigo balas de plata.

Hoy, que se ocupa la gente del vil dinero más que de la ruinosa gloria; hoy, que se toca a pedir, conviene contestar a usted: ¿Sabe usted, amigo Nakens, cuánto valdría a todo tirar nuestro Museo de Pinturas si llegara el bochornoso caso de tirarlo?

Inestimable es su valor, porque tasarlo y venderlo y catarlo fuera tan insensato como justipreciar el azul transparente del cielo, ó el perfume de las ores, ó la filuz del sol.

¡Y aún disfrutamos de sol y de perfumes y de azul hermoso, porque la inagotable bondad de Dios ha puesto la mano en ello é impedido que la rapacidad inagotable de los gobiernos españoles se apodere de tesoros tan ricos, únicos con que contamos hoy para nivelar el presupuesto de ingresos!

¡Presupuestol! ¡Cifras! Prosaico parece hablar de números cuando de cosas tan sublimes y desinteresadas se trata; profanación infamante y vergonzosa el oír mezclarse con venerandos nombres de Velázquez y Goya al delirio de mercaderes, los gritos de jaleadores y marchantes ó el repequeiteo de la campana del martillo.

Pero con cifras y con números quiero combatir el patriótico proyecto financiero que usted, sincero amante del arte, pero español y batallador al fin, ha propuesto en su artículo, tal vez en broma quizá, dominado por aquella magnífica, pero suicida exaltación que movía a Benvenuto Cellini a echar en el fuego sus tesoros, sus alhajas, sus repujados platos de oro, cuando le faltó precioso metal con que terminar la obra que juzgaba mejor de todas las suyas.

¡Cifras, sí! Quizás algún esteta de esos que usted ha abortecido tanto, proteste con peligrosos contoneos y agudos chillidos de la herejía artística que supone tratar de cuadros y estatuas como de las patatas ó del queso. «El gesto no es hermoso. Pero convendrá usted coniger en que cualquier alarde de esteticismo exagerado podría, hoy por hoy, dar en tierra con otro ministro. Y vamos, por fin, a las cifras. Con ellas le demostraré a usted que nuestro Museo no podría sacárnos de apuros. Aun cuando el Museo de pinturas lograre en los mejores y más ricos mercados artísticos del mundo favorable venta, ganaríamos, a cambio de perder lo poco típico y castizo que nos queda ya como paraca, cantidad muy módica. Tal vez sobrara para que se pusieran muy holgadamente las botas algunos ministros conspicuos; pero no bastaría, ni con mucho, para echar unas modestas medias suelas al roto calzado que usa hoy la nación española.

¿Sabe usted, amigo Nakens (y estos datos que le ofrezco se deben a competentísima y erudita persona) por cuánto dinero, haciendo un cálculo medio de la cotización que alcanza hoy la pintura en mercados europeos y americanos, podría comprar un ricachón hipocritamente cristianizado aquel sublime cuadro de Fra Angélico, descubierto por los Madrazos, gala del Museo de pinturas, santuario de la religión y del arte, ante el cual se arrodillaron muchas generaciones de creyentes y de literatos, de aristos y de profanos? ¡Pues vale 50,000 francos! ¿Por cuánto cree usted que un tratante de reses saladas de Chicago se envanecería de poseer las mejores carnes del mundo, aquellas de rosa, de marfil, de terciopelo, las de Rubens, en fin? ¡Por 4,600,000 francos!

¿Sabe usted a cambio de qué cantidad se venderían capitanes y reyes hispanos que sujetaron al mundo, ante quienes se prosternó la naturaleza como asombrada? ¿Sabe usted por qué miserable precio cederíamos al marqués de Spínola, condenándole a vergonzoso cautiverio, ó nuestros regocijados Enanos, ó las graciosas Meninas, la obra, en fin, de Velázquez? ¡Por 18,000,000 de francos!

¡Y aquellas vírgenes murillescas cuya luz es pedazo del azul español; cuyos ojos, celestiales y andaluces a la vez, son los de nuestras mujeres! ¡Por 3,000,000 de francos aquellas divindades que tan gallardamente respaldecen y vuelan en el cielo español irían a consumirse de tristeza entre celajes grises, a mancharse con el humo apestoso de las fábricas!

Usted, aunque no muy aficionado a ellos, es artista de corazón. ¿Vería usted con gusto cómo

un austero fraile de Zurbarán, envuelto en sus blancos hábitos, arrodillado ante seca calavera, contemplaba ceñudo desde el lienzo la vida y milagros de cualquiera Magdalena impenitente que lo hubiera comprado? ¡Pues por 30,000 francos se llevarían nuestros Zurbaranes!

Y aquel fiero y atormentado Ribera, carnívero del sufrimiento, bravo y áspero y cruel como nuestros conquistadores del siglo de oro, ¿se lo imagina usted en una capilla de gótico francés, mezcla de confitería y de guirlache? ¡3,000,000 de francos bastarían para profanación tan horrible!

¡Qué bonito sería ver al austero Greco, mártir del arte, todo espíritu, alma en colores, exangüe, bilioso, pálido, trágico, artista, fiero é independiente como las águilas, verlo, digo, cautivo en algún despacho de negociante enriquecido, donde se hablará de cubas, exterior, interior! ¡Pues 100,000 francos pagados á toca teja bastarían, quizás, para arrebatarnos al último pintor español que se ha conservado como planta sujeta á la tierra parda de Castilla!

¡Habría que oír al mallumorado Alonso Cano, aquel cristiano que rechazaba á su confesor en la hora de morir porque éste le presentaba un Cristo antiartístico! ¡Habría que oír sus insultos si se viera, por el azar, colgado en un hotel de ventas como en infamante picotal 100,000 francos vale! gritarían. ¡Oh!... Y aquí llega lo más indigno del caso. ¡Imagínese usted, amigo Nakens, usted tan español, imagínese el Fusilamiento de Goya como trofeo de la casa de algún descendiente de aquellos que nos fusilaron!

¡O la carga de los Mamelucos en el salón de algún mameluco auténtico! ¡Y aquel tesoro de gracias, de perfumes, de transparencias, de deseos, de sonrisas, de picardías, que guardan las mujeres de Goya, aquellas majas cuya piel parece seda ó fino crespón japonés, cuyos piececitos darían envidia á los chinoscos, cuyos soñadores ojillos guíanan y llaman!

¡Qué linaje de desvergüenzas lanzarían al verse en poder de algún sosote britano que las contemplara en día de spleen, indiferente á tanto encanto? ¡1,000,000 de francos valen!

¡Vea usted el rígido Felipe II, de Pantoja, sufriendo resignadamente las caricias del tabaco pestífero con que le obsequia en el momento de la digestión cualquier flamencote judío de Amsterdam, descendiente de aquellos que temblaban ante el solitario de El Escorial! ¡Por 50,000 francos podríamos entregarle al temido rey y de propina los demás cuadros de Pantoja!

Y los lienzos de Bellino por 25,000, y los fantásticos del Bosch por 100,000, y los de Bronzino por 30,000, y los de Brower por otros 30,000, y las fiestas de Brueghel por 500,000. Carreño valdría 30,000, Catena 15,000, Champagne 20,000, Corregio 100,000, Cranach 100,000, Durero 300,000, Van Dyck 13,000,000. Van Eyck 50,000, Claudio Lorena 500,000, Jordán 100,000, Giorgione 300,000, Gossaort 50,000, Guido 50,000, Holbein 70,000, Jordáens 200,000, Larguilliere 100,000, Van Loó 70,000, Lotto 50,000, Mantegna 20,000, Mengs 50,000, Metsys 100,000, Moro 250,000, Nattier 100,000, Orley 40,000, Patinir 250,000, Rembrandt 10,000, Ruysdael 50,000, Sánchez Coello 40,000. ¡Rafael 4,750,000! Sarto 300,000, Piombo 250,000, Sniders 120,000, Teniers 500,000, Tiépolo 20,000, Tintoretto 500,000, Tiziano 4,800,000! Veronés 1,000,000, Watteau 100,000, Wander Weiden 100,000! Y otros cuadros secundarios italianos 600,000, y los germanos otros 600,000, los franceses 300,000, y los españoles de orden inferior 600,000. Total: 150,000,000 de francos!

¡Millón más, millón menos, este es el cálculo del valor del Museo, hecho por peritísima personal!

Podríamos con esos 50,000,000 tirar medio mes más; pero entonces, entonces sí que habríamos desaparecido como nación.

«¡Perezcan las colonias y sálvense los cuadros!»

¿Con qué otros cuadros iba usted á sustituirlos?

¿Con los Desastres de la guerra de Goya?

¿Con el cuadro de nuestras humillaciones y derrotas?

¡Ah! Pronto quizás España entera estará representada por el famoso Cuadro del Hambre.

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

LA PESTE BUBÓNICA

Han sido presas en Granja (Portugal) varias señoras que procedían de Oporto.

Allegar á Granja fueron encerradas en un molesto barracón, en el que ni siquiera había camas.

Poco tiempo después las hicieron entrar en vagón de segunda que tenía un rótulo que decía: «Casos sospechosos».

Las expuestas señoras están sufriendo muchas molestias y pasando hasta hambre.

Se nota gran desorden en las medidas sanitarias adoptadas por las autoridades.

ALARMA EN CÓRDOBA

Telegrafían de esta ciudad:

«Hoy llegaron á la estación de Cercadilla ocho viajeros, procedentes de un pueblo cercano á Oporto, los cuales traían patente limpia.»

El médico encargado de la inspección y fumigación les permitió la entrada en la ciudad, sin adoptar precauciones de ningún género.

Enterados el gobernador, Sr. Monti, y el alcalde, llegaron á la estación, ordenando la suspensión de empleo y sueldo del médico y la busca de los viajeros.

Encontrados éstos, salieron poco después para una finca de campo situada en el pueblo de la Rambla.

Avisado el gobernador, telegrafió al alcalde de dicho pueblo para que los viajeros fueran sometidos á observación.

El Sr. Monti multó anoche á otro médico por faltar á la estación donde prestaba sus servicios.

Es muy elogiada la actividad y energía del Sr. Monti.»

RUMOR FALSO

Tuy.—El delegado sanitario dice que el fortín donde se practicará la desinfección de los viajeros sospechosos no contenía explosivos, considerando un rumor malicioso lo dicho acerca del particular.

Se ha montado hoy en esta población una estufa de desinfección, habiendo desmentido el delegado sanitario que ésta esté en condiciones inservibles.

NUEVOS CASOS.—

EL ACORDONAMIENTO

Oporto.—Según noticias oficiales comunicadas por nuestro representante en Portugal, hoy se han registrado dos nuevas invasiones revistiendo carácter grave.

El gobierno ha acordado permitir la salida de las mercancías, excepto las materias alimenticias.

Aquellas serán sometidas á la desinfección en la estación sanitaria de Campanho.

Se ha ultimado el acordonamiento de Oporto.

ULTIMAS NOTICIAS

Oporto.—El consejero Quintella ha publicado una carta en la que manifiesta que la peste procede de una aldea que existe entre Oviedo y Pola de Siero, donde estalló la enfermedad en el mes de Mayo último.

En dicha carta hace alusiones mortificantes para España, afirmando que á la negligencia de nuestras autoridades se debe el desarrollo de la infección.

La gente sería no concede importancia á estas manifestaciones, por tratarse de un médico charlatán, vendedor de específicos y muy desoso de notoriedad.

El doctor Jorge se ha reído de la imbecilidad de Quintella.

—Otros informes de Oporto dicen que es inexacto que el Gobierno haya accedido á la petición del comercio, concediendo la libre salida de las mercancías no alimenticias.

Añaden que la excitación es tal, que se considera muy probable que estalle un gravísimo conflicto.

—El cordón sanitario está formado situándose los soldados á 50 metros de distancia uno de otro.

Se considera que será imposible burlar la vigilancia.

—Además de los anteriormente telegrafados, se han presentado hoy en Oporto tres casos sospechosos.

NUESTROS PRISIONEROS

El presidente del comité filipino residente en Madrid dice, en contraposición á lo manifestado por Silvela, que sus compatriotas jamás han exigido el reconocimiento de la beligerancia ni la intervención del Papa para libertar á los prisioneros españoles.

En lo que sí insisten los filipinos es en la indemnización de siete millones de duros.

Expuso también el presidente del comité citado sus temores de que, mientras el Gobierno español discute la cantidad que ha de entregar por el rescate de los prisioneros, llegue el mes de Noviembre y en él se recrudezca la guerra, no pudiendo entonces responder de lo que pase á los españoles.

El Sr. Dato, ocupándose de las declaraciones del presidente del comité filipino en Madrid, nos ha dicho que el gobierno no puede hacer entrega de la fabulosa cantidad que aquellos exigen por el rescate, sin previa confirmación de que han de sernos entregados todos los prisioneros.

En opinión del ministro esta labor es difícilísima hasta que termine la guerra entre tagalos y yanquis, por la imposibilidad de saber con exactitud el número de los prisioneros.

PÍ Y EL CATALANISMO

El Nuevo Régimen publica un artículo del Sr. Pi y Margall, en el que se dice que entre los catalanistas hay muchos secuaces de D. Carlos, y que el catalanismo envuelve mucho de egoísmo estrecho, pues sí es cierto que predica la auto-

nomía de todas las regiones, no parece que lo quiere, sino que, por el contrario, aspira sólo á la autonomía de Cataluña.

EN HONOR DE LLETGET

Palamos.—El diputado por Gerona ha tenido en esta población un entusiástico recibimiento, no obstante las reiteradas órdenes del gobierno para impedir toda manifestación en este sentido.

El Sr. Lletget aconsejó á los grupos que se disolviesen.

EL PROCESO DREYFUS

Rennes.—En la sesión de Consejo de ayer presta declaración el coronel Cordier, afirmando la desaparición de varios documentos de la Escuela Militar y de la Pirotecnia de Bourges, de cuyo hecho considera culpable á Esterhazy y no á Dreyfus, conviniendo, por tanto, en la inocencia de éste.

OTRA EPIDEMIA

Londres.—Telegrafían de Kingston (Jamaica) que ha aparecido en las islas Caimanes una nueva epidemia, parecida al cólera.

Hasta ahora se tiene conocimiento de 50 víctimas.

COMPETENCIA

LA COMEDIA DE LOS PEQUEÑOS

Ya lo ha dicho la prensa que utiliza para su información los hilos telegráficos. Machaquito y Lagartijo van á luchar en reñida competencia cabe la plaza madrileña con Algabéñito y Gallito. La magnitud del asunto bien merece que se impriman los cerebros pensando en su desenlace.

Olvidemos, pues, que la peste bubónica causa víctimas en Portugal y amenaza con hacernos una visita, que nada tendría de cumplimiento; olvidemos el estado económico del país, las miserias de los pueblos, el malestar que se nota en todas partes; olvidemos el progresivo aumento de frailes protegidos por la espada victoriosa de Parafaque, las amenazas de próxima guerra civil que á diario lanzan los partidarios del marido de doña Berta, y pensemos sólo, reconcentrando en el pensar toda la fuerza de la inteligencia, en el suceso de Madrid...

Suceso extraordinario, transcendental, de atractivo poderoso, que, si no se graba en bronce y se esculpe en mármoles, será por modestia... Hechos menos importantes consigna en sus páginas la historia.

Los niños cordobeses en competencia con los sevillanos... ¡Qué niñería! Estos pequeños, que han alborotado el cotarro toreril y cortado el camino de la despensa á los diestros de por ca coleta, porque no hay corridas bastantes para que ellos puedan despacharlas, van á probar quién vale más: si los de Córdoba ó los de Sevilla. Es decir, si la Mezquita se llevará el pabellón, ó lo conseguirá, en cambio, la Giralda.

Pensamos en el suceso, y siempre, con una insistencia abrumadora, viene á nuestra imaginación el adagio vulgar de «quien con niños...» etc.

Y en tanto el mundo sin cesar navega...

Es decir, en tanto llega la hora de que luzcan cordobeses y sevillanos sus habilidades, hay hasta quien sueña pensando de qué bando será el triunfo.

Vamos—no hay que dudarlo—camino de la regeneración. Quien lo dude, ahí tiene los hechos que lo justifican. Pocas, poquísimas serán las personas que se hayan tomado la molestia de discutir la doctrina financiera sentada en sus discursos por los oradores del mitin de las Cámaras de Comercio celebrado en Huesca; millares las que en cafés y círculos, y hasta en sus propios domicilios, habrán discutido la competencia.

Acerca de esto decía un pesimista de esos que ven las cosas patibularias, que en España hoy día todo se empuñe: hasta los toreros. De éstos, los que más alboroto provocan en las muchedumbres creadoras de ídolos, son los pequeños.

—«Cómo—decía el aludido—vamos á realizar cosas grandes, si lo que nos conmueve en todos los órdenes es lo pequeño?»

En el teatro, género chico; en el arte pictórico, los cuadros pequeños son los que privan; pequeño de cuerpo es el general de más prestigio que tenemos; ínfima es nuestra armada de guerra; tenemos por rey á un niño, y en la llamada fiesta nacional, toros y toreros son infantiles. ¿Puede dudarse de esta verdad?

Con estos precedentes es imposible si quiera soñar una obra tan grande, cual es la de la regeneración de la Patria.

Hay que dejarse ir con la corriente que lo arrolla todo, llevándole hacia la pequeñez; hay que sentir y pensar bajo; hay, en fin, que preocuparse con la competencia de cordobeses y sevillanos sin dar crédito á lo que en realidad es: á la comedia preparada por un empresario vivo para sacar los cuartos á la necesidad, representada por un pueblo soñador de pasadas glorias, que arrastra estúpidamente el carro triunfal en el que se asientan porción de niños... toreros.

Historia del abanico

La historia del abanico es tan antigua como la de la humanidad. En todos los países en que el calor y los insectos han molestado á sus habitantes, tanto para ahuyentar aquéllos como para agitar el aire, se hacía uso en los más antiguos tiempos de hojas grandes de arbustos y de plu-

mas. En bastantes pueblos el abanico tomaba, y aún toma parte en las ceremonias sagradas. También en algunos puntos era atributo de los soberanos.

En los frescos que decoran al palacio-templo de Medinet Habon, en Tebas, Ramsés III, que reinó en el tercer siglo antes de J. C., se ve acompañado de los Príncipes que llevan abani-



Abanico egipcio. (De un bajorrelieve de Tebas.)

cos. Estos estaban confeccionados como se ve en nuestro dibujo. Eran de colores chillones; llevábanse á modo de estandartes y no se usaban más que para airear á los príncipes ó á los dignatarios de reconocido valor que tenían el rango de generales.

Los cazamoscas, los abanicos de hojas de doum (x) y de plumas de avestruz estuvieron muy en boga entre los egipcios. Los mangos eran de madera y tenían 45 centímetros de longitud.

En la India los primeros abanicos conocidos fueron de hoja de palmera. En Persia y Arabia se conocían en los primeros siglos de la Era Cristiana los abanicos de pluma de avestruz con inscripciones en ellas. En Grecia y Roma extendióse mucho el uso del objeto que nos ocupa y está mencionado en los escritos de Eurípide, Longin, Virgilio, Ovidio, Propertio, Apuleyo y de otros muchos, y figuraba frecuentemente en las piedras grabadas y vasos llamados etruscos. En Grecia, según Boettiger, se dió al abanico en un principio la forma del plátano. Más tarde, en el siglo V, antes de Jesucristo, las mujeres griegas lo adoptaron de plumas de pavo, y de ellos se sirvieron también en el Asia menor. El abanico de los sacerdotes de Isis, divinidad griega, era más sencillo: estaba formado con las alas de un pájaron unidas lateralmente y atadas á un mango, lo que hacía que ofreciesen un aspecto parecido al del caduceo de Mercurio.

En Kertch (Crimea) existe un abanico sobre un vaso pintado, hallado en el túmulo de Panticapee. Estos ínfimos abanicos estaban generalmente hechos con plumas de pavos de gran longitud, colocadas formando círculo.



Abanico griego. (De un vaso etrusco del Museo del Louvre.)

Los primeros abanicos conocidos en China eran también de plumas. Llamábaseles *chen* ó *cha*. El rey de Thou sien ofreció al emperador Tchao-wang uno de plumas *tsio* rojo. Un carro de la emperatriz lucía otro idéntico. Pero el uso del abanico en el celeste imperio no se extendió hasta el año 405 antes de J. C.

La primera mención del abanico de bambú remóntase al año 147 antes de J. C. Los de palmera *pou houei* eran conocidos en China tres siglos antes. El comienzo de la Era Cristiana se hacían en aquel imperio gran variedad de abanicos lujosos adornados con raso, oro, piedras preciosas y flores raras, con mangos de maderas finas, algunos de ellos imitando patas de animales.

Ignoramos de qué época data el uso del abanico con pliegues. Se atribuye su invención á los japoneses, puesto que se conoce la figura de uno de sus dioses con uno de aquellos. En un libro



Abanico de los antiguos aztecas. (De una escultura del Museo del Louvre.)

(1) Crucifera thebaica & Elysius thebaica.